

Medalla de Oro de ICOLD a Eugenio Vallarino

El pasado diez de julio tuvo lugar la entrega de la Medalla de Oro del Comité Internacional de Grandes Presas (ICOLD), así como de su nombramiento como Miembro Honorario, al Profesor Eugenio Vallarino, quien ha dedicado su vida profesional a las obras hidráulicas, siendo durante cincuenta años Catedrático de la asignatura de Obras Hidráulicas en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos de Madrid.

Al final de una comida, presidida por el homenajeado y su esposa, y en la que estaban presentes muchos de sus colaboradores y gentes vinculadas al mundo de la Grandes Presas, los actuales Presidentes del Comité Internacional, Luis Berga, y del Comité Nacional, José Polimón, hicieron entrega al Profesor Vallarino de la citada Medalla de Oro, dando lugar a la intervención de diversas personas que, tras la presentación afectuosa de Polimón expresaron su admiración y cariño por quien es persona tan querida de todo el mundo hidráulico.

Inició el turno de intervenciones **Edelmiro Rúa**, Presidente del Colegio de Ingenieros de Caminos, haciendo mención de los años en que coincidió con Vallarino en la Escuela de Madrid, de la que Vallarino había sido nombrado Profesor Emérito cuando él era Director de la Institución y a quien se le rindió un merecido homenaje cuando cesó en dicha labor.

El Subdirector General del Agua del Ministerio de Medio Ambiente, **Fermín Jiménez** excusó la presencia de la recién nombrada Directora General, haciendo llegar a Eugenio Vallarino la admiración y el cariño de los miembros de la citada Dirección, con la que siempre ha estado tan vinculada y con la que tanto ha colaborado.

Fernando Sáenz Ridruejo aludió a dos momentos de la larga trayectoria profesional de Eugenio Vallarino, refiriéndose a dos fotografías que conserva en el archivo de su padre. En la primera, de 1945, ambos estudian un ibón pirenaico, en un paisaje ne-



vado. En la segunda, de 1967, celebran el final feliz de las oposiciones de Eugenio a la cátedra de Obras Hidráulicas.

Han pasado 63 años desde la primera foto y 41 desde la segunda y Eugenio sigue igual de animoso, lúcido y jovial, porque –según dijo– para las personas inteligentes y bondadosas no pasan los años. Expresó su satisfacción por poder asistir, en el mismo edificio, a otro banquete en homenaje a Vallarino y poder gozar de su compañía, de su experiencia y de su excepcional memoria, que es la memoria común de todos los ingenieros hidráulicos.

Afirmó que no era el momento de repasar la larga relación de las realizaciones de Eugenio en el campo de las presas o de las centrales, ni de sus aportaciones al Comité Español, a la Comisión Internacional y a sus congresos, pero que, ahora que el Comité se dispone a celebrar sus 75 años, habrán de ponerse de manifiesto esos méritos y esas aportaciones.

Repitió la frase de Agustín de Betancourt, según la cual el buen ingeniero debía tener “una educación no vulgar, la cual no solamente hace recomendables a los hombres en el trato con los demás, sino que también da ese tacto fino que, en

ciertos casos, suele servir aún más que la ciencia”. Recordó que Juan Subercase exigía a sus alumnos unas cualidades de tipo moral, faltando las cuales, por brillante que fuera el expediente académico, “procedía la expulsión del centro”. Y también se refirió a otra de Ortega y Gasset, sobre la necesidad de que el ingeniero se pertrechase de un fuerte bagaje humanístico.

Consideró, para terminar, que, si en tantos ámbitos se han reconocido los méritos de Eugenio Vallarino, si ICOLD le había otorgado su más alta condecoración y si de ello se congratulaban sus compañeros del Comité, sus alumnos y sus amigos, es porque, a lo largo de su dilatada vida de trabajo, ha evidenciado, en grado sumo, la educación no vulgar y el tacto fino que reclamaba don Agustín, las cualidades morales que pedía don Juan y el bagaje humanístico que exigía don José.

Luis Berga, Presidente de ICOLD, dio cuenta de que fue en la 76 Reunión Anual, celebrada en Sofía, en junio pasado, cuando se aprobó por unanimidad la concesión de la Medalla y el nombramiento de Miembro Honorario del Prof. E. Vallarino, gran honor para España y para su Comité Nacional de Grandes Presas. Este galardón

sólo se ha entregado a 20 prominentes ingenieros en todo el mundo.

Recorrió el largo camino de la vida de Eugenio, gran profesional y gran maestro de varias generaciones de Ingenieros de Caminos, entre los que él mismo se encontraba. Y recordó su afición por la música, que, con su ritmo, cadencia y ordenación es gran consejera para llevar a cabo todo tipo de trabajos, como explicaba R. Londe, gran ingeniero francés, y, asimismo, gran aficionado a la música.

Era un orgullo para él mismo, como Presidente de ICOLD y como alumno del premiado en la Escuela de Madrid, poder entregar esta distinción en reconocimiento de los trabajos del Prof. Vallarino.

Entre los asistentes intervino **J.A. Baztan de Granda** para referirse a la faceta académica de Vallarino, de la que fue testigo durante más de quince años de su actividad como profesional.

Baztán había entrado, en 1962, a trabajar con Eugenio en temas hidráulicos en el antiguo INI, donde Eugenio había formado una auténtica "escuela" basada en el rigor técnico y el conocimiento profundo de las obras hidráulicas. Con él se formaron compañeros importantes en la profesión y la especialidad, entre ellos, Alfonso Alvarez, Luis Adalíd, Luis Torrent y Luis Zapico, entre otros muchos.

Como jefe se hacía querer y respetar por su bondad y su paciencia en formarnos y corregirnos sin acritud, sin autoritarismo, sino dominando las técnicas hidráulicas, cumpliendo así, a la perfección, lo que piden las Reales Ordenanzas de Carlos III a los mandos de los ejércitos de España.

No es el lugar ni el momento de exponer el Curriculum profesional de Eugenio Vallarino, que abarca todo tipo de obras hidráulicas y presas de todas las tipologías: contrafuertes, arco, gravedad y materiales sueltos, pero sí quiero resaltar dos problemas significativos resueltos por él, surgidos no al proyectar nuevas estructuras, sino aquellos que suelen ser más difíciles y que se presentan al reforzar presas ya existentes, que han sufrido averías o defectos



importantes. En este caso estaban las presas de Mequinenza y Canelas. La primera, situada en el Ebro, el mayor embalse de España en su día, había comenzado a deslizar sobre paquetes de lignitos de bajo rozamiento. La de Canelles, entonces la bóveda más alta, presentaba dos problemas: la inestabilidad de su estribo derecho y la permeabilidad del importante carst en el izquierdo con una filtración de 9 m³/seg. Ambos casos resueltos por el profesor Vallarino, con el profesor Alfonso Alvarez fueron un hito técnico, que me cupo el honor y la satisfacción de vivir con ellos, y que han quedado como dos "clásicos" de nuestra especialidad. Creo que, con cuanto he dicho, justifico mis primeras palabras referentes al deber de justicia y gratitud para con Eugenio, hombre de excepcionales cualidades humanas, que ha dejado unánimes sentimientos de simpatía y respeto en quienes fueron sus subordinados en el Instituto Nacional de Industria.

Finalmente el **Prof. Eugenio Vallarino** pronunció las siguientes palabras:

Cuando el pasado 6 de junio me puse al teléfono y oí a José Polimón que me llamaba desde Sofía, me pareció todo muy extraño: el día y la hora –viernes por la tarde– y, sobre todo, el lugar –Bulgaria–. Pero pronto Polimón me aclaró el misterio, aunque dando lugar, con la natural alegría, a otro proceso de perplejidad. Ya hace 9 años el Comité Español me había dedicado un homenaje y una placa conmemorativa en unas Jornadas en Málaga, pero ahora, a mis 93 flamantes años, después

de más de 20 sin actuar en Comisiones ni actos de ICOLD, y uno o dos acudiendo a contadas sesiones del Comité Español, y otras generaciones más jóvenes habiendo tomado el relevo y, por consiguiente, cuando todo ese grato y complejo mundo se habría olvidado de mí, no sólo no me ignoraban, sino que me hacían el honor de otorgarme una distinción extraordinaria. Todo ello era tan absolutamente inesperado e inimaginado como cierto y muy grato. Soy consciente de mi ejecutoria en el campo de las presas, pero también de que hay otros con iguales o superiores méritos en ese ámbito, pero a mí, gracias a la propuesta de Luis Berga y por unanimidad, era el primero a quien daban esa preciada distinción en España. De ahí mi perplejidad.

Una segunda llamada de Pepe unas horas después me dio una pista indirecta. Con él estaban –me dijo– varios compañeros, que nombró, todos antiguos alumnos míos, que celebraban mi distinción y me felicitaban. Y días después me confirmó lo que entonces había intuido: Luis Berga, como Presidente de ICOLD, propuso mi nombre argumentando mi larga ejecutoria como Profesor, y aduciendo, con gran generosidad, su recuerdo personal como alumno –por cierto, destacadísimo, primero de su promoción, con una marcada diferencia de puntuación media final de carrera respecto a los siguientes.

Eso ya tenía más concordancia, pues en efecto, he sido Profesor de la Escuela de Caminos de Madrid durante 50 cursos –quizá el primero en lograrlo– empezando en el 1949-50 como Auxiliar de Soto Burgos en los proyectos hidráulicos de fin de carrera, en 1964, a la muerte de Águila, como Encargado de Obras Hidráulicas y, finalmente, desde junio del 67, como Catedrático de esta asignatura por oposición. Y después, como Emérito, hasta 1998- 99, en que una disposición del Rectorado, fijó el límite de 74 años para la renovación de los contratos de eméritos, que yo había sobrepasado ya en 10, lo que me permitió llegar al medio siglo de docencia. Y toda-



vía seguí dando clases esporádicas y voluntarias unos cinco o seis años más..., por supuesto, gratis.

Eso, unido a mis actuaciones profesionales y en el Comité Español e ICOLD ya podrían explicar algo, contando, naturalmente, con el aprecio y la actuación decidida y generosa de Luis Berga y el asenso y apoyo de Polimón y otros miembros de Comité Español. Porque eso sí: en medio de mi asombro inicial, una cosa sentí con claridad y satisfacción para mi mismo, pero también por su significado social: en este mundo actual en donde prevalecen los móviles utilitarios y egoístas, y en este país en el que hay que morirse para que se reconozcan los presuntos méritos –¡qué pérdida irreparable!, suelen decir, cuando el perdido lo está tan definitivamente que ya no puede oírlo, ni disputar a otro un puesto o una distinción– en este mundo y este país todavía hay personas que no solo reconocen a otros sus méritos, sino que se mueven para conseguir ese reconocimiento de una entidad de prestigio. Porque para ello hay que actuar, con gestiones previas, tanteos, etc. Eso le debo a Luis Berga y a los que, directa o indirectamente, hayan influido apoyándole.

Mis vivencias como profesor han sido, sin duda, las más gratificantes y continuas, e incluso perdurables mucho después de ejercerlas, hasta la fecha. Otras profesionales también lo han sido, pero más concentradas y aisladas: mis innovaciones en los sistemas hidroeléctricos del Pirineo Aragonés, los refuerzos de Mequi-

nenza y Canelles, el recrecimiento del Sancho, el Plan Cuyo en los Andes Argentinos, etc. Pero la enseñanza ha sido una base gratificante permanente, sin disgustos con mis alumnos, y sí satisfacciones. Hace pocos años, a la salida de un funeral, me encontré con un compañero acompañado de su hija, que me dijo "Yo he sido alumno suyo", a lo que ella añadió "Y yo también". Aunque ya era *consciente* de ello, "viví" entonces que he sido profesor de dos generaciones, y quizá un poco de otra más. Una gran parte de los ingenieros actuales y de los profesores, incluso de Comunidades con Escuela propia, han sido alumnos míos. Gracias a ello tengo amigos desconocidos, pero reales, en toda España, y es un gozo encontrarme con ellos inesperadamente y ver que me recuerdan. En esta misma ocasión, la primera enhorabuena por la medalla fue de una sobrina mía, Directora de ENDESA, que al preguntarle cómo se había enterado, me dijo que por Juan Manuel Buil, a quien agradezco esta prioritaria y cariñosa información. Y en otra de mis actividades docentes, la redacción de libros, también he contado con la valiosa y desinteresada colaboración de Guillermo Bravo, Fernando Girón y Eduardo Salet, distinguidos profesores de Granada y Madrid y - ¿cómo no? - también antiguos alumnos míos y hoy amigos, a quienes quiero agradecer públicamente en este acto su aportación a las últimas ediciones de mi obra "Tratado Básico de Presas".

Y, finalmente, en junio del 2002, la Escuela me dedicó una comida-homenaje, presidido por Edelmiro Rúa. Y ahora, indirecta, pero efectivamente, el colectivo de antiguos alumnos ha influido para darme esta postrera satisfacción por iniciativa de uno de ellos.

Y termino, pues no quiero abusar de vuestra amable benevolencia.

En primer lugar, dos mensajes para Luis Berga. Uno personal: Luis, estoy en el último tramo de mi vida, probablemente breve, pero mientras dure nunca olvidaré lo que has hecho por mí y la satisfacción que me has dado, precisamente en este momento vital.

Otro como Presidente de ICOLD: te ruego transmitas oficialmente mi gratitud por esta valiosa distinción concedida por unanimidad, tanto más de agradecer después de tantos años de relativo descanso profesional, más propio del olvido.

A Polimón, Edelmiro Rúa, Fernando Saenz Ridruejo y José Antonio Baztán por vuestras palabras de afecto. Y a todos vosotros por haberme acompañado en este acto, y especialmente a vosotras, que le habéis añadido gracia y encanto, y por vuestro afecto, muchas, muchas gracias.

Cerró el acto José Polimón, recogiendo los sentimientos de afecto de todos los presentes al haber podido tributar ese homenaje al Prof. Vallarino, congratulándose de que sea el nuevo español en la lista de quienes detentan la Medalla de Oro de ICOLD. ◆